

¿Quién nació entonces de David y Betsabé?



Dentro de los relatos bíblicos, encontramos historias de amor, tragedia y redención que han cautivado la imaginación de creyentes a lo largo de los siglos. Una de esas historias es la del rey David y Betsabé, un relato que nos muestra no solo la humanidad falible de David sino también la gracia restauradora de Dios.

David y Betsabé: Comienzo de un amor tumultuoso

La historia comienza con el rey David avistando a Betsabé, la hermosa esposa de Urías el hitita, mientras se bañaba. Consumido por la pasión, David hace traer a Betsabé a su palacio y cometen adulterio. Este acto de deseo se ve seguido por un embarazo que trae consigo una serie de intentos de David por ocultar su pecado, culminando con la orden de enviar a Urías a la primera línea de la batalla, donde encuentra la muerte.

El nacimiento bajo la sombra del pecado

Tras la muerte de Urías, Betsabé se convierte en la esposa de David y dan a luz a un hijo. Sin embargo, el profeta Natán confronta a David con su pecado, pronunciando el juicio de Dios sobre la casa del rey. El bebé nacido de esta unión inicialmente no sobrevive, siendo esto parte de las consecuencias del pecado de David.

Salomón: La promesa de sabiduría y paz

A pesar del trágico comienzo, la misericordia de Dios se hace presente en la forma de un segundo hijo nacido de David y Betsabé: Salomón. El nombre Salomón significa «pacífico», y su nacimiento presagia un reinado caracterizado por la sabiduría, la prosperidad y la paz. Dios amó a Salomón y le envió al profeta Natán con un segundo nombre, Jedidías, que significa «amado del Señor».

La descendencia davídica y la redención mesiánica

La historia de David y Betsabé, y de su hijo Salomón, desempeña un papel crucial en el relato bíblico, ya que a través de su linaje se promete la llegada del Mesías. Jesucristo, según el Nuevo Testamento, es presentado como descendiente de David a través de Salomón, cumpliendo las profecías del Antiguo Testamento y ofreciendo redención y esperanza eterna a la humanidad.

En cada página de la Biblia, encontramos que los caminos de Dios con frecuencia sorprenden y sobrepasan nuestras expectativas. La historia de David y Betsabé, lejos de ser un simple drama, es testimonio de la capacidad de Dios para transformar fallos humanos en historias de gracia y misericordia. Que este relato nos inspire y recuerde la infinita capacidad de Dios para redimir y dar vida nueva.